

## Yacusi

Llevaba un mes de relación con Isabel. Los primeros meses son los más importantes para el sexo. Ambato es una ciudad aburrida y gris. Lo mejor que puedes hacer es conseguir trabajo en una fábrica o suicidarte. Esas son las actividades preferidas por los lugareños.

Escogí evitar lo cotidiano. Junto a Isabel escapamos de nuestros empleos. ¿A dónde van las parejas cuando escapan? Pues a los moteles. Lugares de placer ubicados a las afueras de la ciudad. Conviven tan de cerca con los prostíbulos; que ahora me resulta tan obvio contagiarme de esta mierda.

Entre más cara la habitación; más glorioso el placer. Elegimos la de 35 dólares con yacusi incluido. El sexo debe ser gozar no reproducirse para dejar un engendro que siga con lo que no pudiste hacer por tu cuenta.

La situación es esta: el yacusi tenía un desagadero continuo. Es decir, el agua circulaba continuamente. Parecía un método efectivo para evitar la acumulación de mugre. Pero no lo suficiente para detener un virus mortal. Follamos sin medirnos en nada. Satisfacer nuestro deseo; era lo único que nos alegraba de la fastidiosa vida que llevábamos y de la que nunca íbamos a salir.

Regresamos a casa. Una semana después presenté síntomas extraños sobre mi pene. La doctora del hospital dijo de reojo, como si fuera a contagiarse por mirarme el miembro: “eso es herpes y es incurable”. Después de varios exámenes de laboratorio y semanas de constante dolor por las llagas; los resultados dieron negativo. Al parecer era alérgico al látex de los condones.

Ahora que lo pienso desearía que fuera herpes y podríamos seguir culpando al yacusi.